JOSEFINA RIVERA DE ALVAREZ. *Historia de la literatura puertorriqueña*, 2 vols., San Juan, Puerto Rico: Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1969.

Entre 1943 y 1950 se publican importantes trabajos sobre la poesía, la novela y el teatro puertorriqueños que, con otras monografías coetáneas, preparan las bases de la historiografía isleña como visión de conjunto.¹ La realización de semejante empresa habría de caberle a la profesora Josefina Rivera de Alvarez, con la publicación de su *Diccionario de literatura puertorriqueña* (1955),² si bien la seguiría muy de cerca, cronológicamente, el también profesor Francisco Manrique Cabrera, con su *Historia de la literatura puertorriqueña* (1956).³ A pesar de que el *Diccionario* recoge por primera vez el material hasta entonces disperso en múltiples trabajos parciales, la aspiración de la autora consistía entonces en contribuir "a la preparación en su día de una historia literaria puertorriqueña" (p. XVII); y eso es lo que nos da ahora en su nuevo libro.

El estudio está organizado cronológicamente, como podía esperarse en obras de esta naturaleza, y consta de ocho capítulos titulados: I. Los siglos de orígenes (xvi, xvii y xviii), II. Preludios literarios del siglo xix (1806-1843), III. Desarrollo del romanticismo (1843-1910), IV. Realismo y naturalismo (1882-1930), V. Modernismo (1911-1921), VI. La literatura de vanguardia (Década de 1920-1930), VII. La generación del treinta, VIII. Las últimas décadas (Hasta 1967). El primer volumen, dedicado a un período relativamente bien conocido de incolores orígenes, largo predominio romántico y tardío despertar realista, termina con el capítulo dedicado al modernismo, en pleno siglo xx. Entre otros méritos tiene este volumen el de reconocer —por primera vez en una historia literaria— que los comienzos de las letras puertorriqueñas se hallan en los periódicos y revistas anteriores a la fecha ya desacreditada de 1843, según había demostrado, desde 1965, quien esta reseña escribe.⁴ El segundo volumen, acaso de mayor in-

¹ Cesáreo Rosa Nieves, *La poesía en Puerto Rico*, México, 1943; Carmen Gómez Tejera, *La novela en Puerto Rico*, Río Piedras, 1947; Antonio Záez, *El teatro en Puerto Rico*, Río Piedras, 1950. Entre otras monografías de la Universidad de Puerto Rico pueden citarse "La poesía modernista en Puerto Rico" (1941), de Enrique A. Laguerre; "Antología y crítica del ensayo en Puerto Rico" (1950), de Mariana Robles de Cardona; "Movimientos literarios del siglo xx en Puerto Rico" (1951), de Luis Hernández Aquino; y "Apuntes para la crítica del teatro puertorriqueño contemporáneo" (1952), de Wilfredo Braschi. No debe olvidarse la figura precursora de Antonio Pedreira durante su dirección del Departamento de Estudios Hispánicos y, en particular, por su monumental *Bibliografía puertorriqueña* de 1932.

² Río Piedras, P. R., 1955.

³ New York, 1956.

⁴ Tradicionalmente se consideraba la antología titulada *Aguinaldo puertorriqueño* (1843) como el momento de iniciación romántica y literaria de la isla. Véase Otto Olivera, "Una etapa olvidada de la literatura puertorriqueña", *Asomante*, XXI, 3 (1965), 53-58.

terés por la natural novedad de su material contemporáneo, se inicia con los movimientos de vanguardia, durante las décadas del veinte y del treinta. Pero sobre tales tendencias, tan cargadas de influencias foráneas, se destaca la importancia seminal que tendrán en el desarrollo literario posterior las publicaciones periódicas locales e instituciones como la Universidad de Río Piedra y el Ateneo Puertorriqueño. Aspecto en verdad fascinador de la historia americana contemporánea es el representado, desde la década del cuarenta, por la madurez de la personalidad puertorriqueña, con sus manifestaciones concomitantes de desarrollo económico y florecimiento cultural. En esta última esfera, y en cuanto a la producción literaria en particular, enojoso sería enumerar nombres y títulos; baste, pues, recordar el florecimiento admirable tanto de la investigación erudita como de los diversos géneros literarios, especialmente en lo que se refiere a la narración y al teatro. Ahora bien, regida toda esta actividad intelectual por una saludable investigación de lo propio y una avidez constante de modernidad, digna de mención resultará su sostenida vitalidad, estimulada en gran medida por los centros universitarios de la isla y, por el Instituto de Cultura Puertorriqueña, desde su creación en 1955.

Una vez comentado a grandes rasgos este panorama de las letras puertorriqueñas sería conveniente aclarar que ha sido escrito como texto para las escuelas superiores. Por tal motivo en él se explica el empleo de algunos recursos pedagógicos como la edición de un resumen al final de cada capítulo y la sección de "Notas y vocabulario" que, si bien es de utilidad, peca a veces por exceso al incluir un buen número de términos más bien de información léxica que literaria. Sólo detalles de esta naturaleza reflejan características de texto elemental en un estudio por otra parte de nutrida y ordenada información, al que enriquecen abundantes notas complementarias, selecta "Bibliografía General" y un "Índice onomástico" para cada volumen.

Como manual de historia literaria este nuevo aporte de la profesora Rivera merece situarse entre los mejores en existencia. Y bien podría emplearse a un nivel académico superior al concebido por su autora pues, sobrepasando su meta didáctica, logra fundir magistralmente la claridad expositiva del texto escolar con la documentación cuidadosa del estudio erudito.

OTTO OLIVERA

Tulane University

EMILIO CARILLA, *El barroco literario hispánico*. Buenos Aires: Editorial Nova (Biblioteca: Arte y Ciencia de la Expresión), 1969.

El método crítico que sigue este libro es anticuado y las conclusiones a que llega son bastante anticuadas también. El punto de partido es éste: "Es hora ya de borrar definitivamente la identificación que todavía mantienen algunos (lo he-